

Donación Gioconda Herrera  
31 marzo 2004  
Eje

# VARONES ADOLESCENTES: GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES EN AMÉRICA LATINA

José Olavarría  
(Editor)

305.31  
V434v  
ej. 2

**Varones adolescentes:  
género, identidades y sexualidades  
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

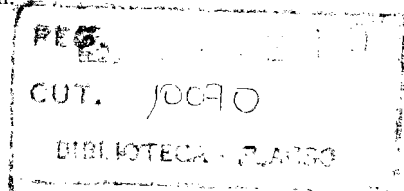
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.  
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es  
Varones adolescentes: género, identidades y  
sexualidades en América Latina.  
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.  
354 p. Serie Libros FLACSO  
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /  
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES  
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /  
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /  
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile  
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.  
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263  
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl  
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",  
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile  
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile  
Diseño de portada: Claudia Winther  
Impresión: Salesianos S.A.

BIJOTECA - FLA - E

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Genj:

Donación: Giolonda Herrera

# INDICE

Presentación ..... 7

Introducción ..... 9

## CAPÍTULO I PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes de enseñanza media  
*José Olavarria A.* ..... 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante  
*Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez* ..... 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas  
*Robert W. Connell* ..... 53

## CAPÍTULO II LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género  
*Norma Fuller* ..... 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol  
*Humberto Abarca* ..... 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna  
*Fernando Urrea Giraldo* ..... 97

## CAPÍTULO III CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos  
*Mara Viveros Vigoya* ..... 115

|   |     |
|---|-----|
| Cuerpos, deseos, placer y amor<br><i>Victor Jeleniewski Seidler</i> ..... | 127 |
|---|-----|

#### CAPÍTULO IV

#### COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD EN LOS ADOLESCENTES

|  |     |
|--|-----|
| ‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía<br>entre jóvenes mexicanos<br><i>Ana Amuchástegui Herrera</i> ..... | 143 |
|--|-----|

|   |     |
|---|-----|
| Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca<br>de Juárez, México<br><i>Matthew C. Gutmann</i> ..... | 153 |
|---|-----|

|  |     |
|--|-----|
| Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis<br>y la paternidad en soltería como respuesta emergente<br><i>Irma Palma</i> ..... | 165 |
|--|-----|

#### CAPÍTULO V

#### BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

|  |     |
|--|-----|
| La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones<br>de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil<br><i>Gary Barker</i> ..... | 185 |
|--|-----|

|   |     |
|---|-----|
| La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad<br>en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas<br><i>Roberto Octavio Gardas</i> ..... | 205 |
|---|-----|

|   |     |
|---|-----|
| La pornografía entre los jóvenes adolescentes<br><i>Enrique Moletto</i> ..... | 221 |
|---|-----|

#### CAPÍTULO VI

#### BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL, ITS Y VIH/SIDA

|  |     |
|--|-----|
| Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes<br>varones en Argentina<br><i>Ana Lía Kornblit</i> ..... | 235 |
|--|-----|

|  |     |
|--|-----|
| Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de<br>transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90<br><i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i> ..... | 247 |
|--|-----|

|   |     |
|---|-----|
| Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil<br><i>Felipe Ríos</i> ..... | 257 |
|---|-----|

## GRUPOS DE TRABAJO

|  |     |
|--|-----|
| 1. Educación sexual:   |     |
| - Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile.<br><i>M. Cristina Avilés</i> .....   | 271 |
| - Programa Gente Joven MEXFAM, México.<br><i>Alfonso López Juárez</i> .....  | 279 |
| 2. VIH/SIDA y ITS:   |     |
| - Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil.<br><i>Luis Felipe Ríos</i> .....   | 285 |
| 3. Paternidades adolescentes:  |     |
| - Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil.<br><i>Jorge Lyra</i> .....   | 289 |
| 4. Violencia juvenil y drogas:   |     |
| - Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile.<br><i>Fanny Pollarolo V.</i> .....  | 301 |
| 5. Educación, la escuela:  |     |
| - Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional<br><i>María Luisa Jáuregui</i> .....   | 309 |
| 6. Derechos y ciudadanía:  |     |
| - Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires.<br><i>Eleonor Faur</i> .....                | 315 |
| - Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia.<br><i>Marcela Sánchez B.</i> ..... | 327 |
| CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO .....  | 333 |

## **CAPÍTULO II**

# **LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS**

# ADOLESCENCIA Y RIESGO: REFLEXIONES DESDE LA ANTROPOLOGÍA Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Norma Fuller<sup>1</sup>

En este trabajo me propongo explorar la relación existente entre los adolescentes varones y la transgresión de las normas sociales. Es sabido que la población masculina de esta edad presenta altos índices de conductas antisociales, consumo de drogas y conductas sociales de riesgo. Generalmente se atribuye esta tendencia a factores biológicos, psicológicos o a patologías sociales. Mi intención es romper con la tendencia a considerarlos como anomalías y avanzar una respuesta alternativa para entender por qué se asocian tan consistentemente.

Para ello recurriré a dos fuentes de reflexión: los estudios antropológicos sobre transiciones y la teoría de género, sobre todo aquella que estudia la constitución de la identidad masculina. Me propongo demostrar que el gusto por la trasgresión, más que una tendencia al desvío es una forma de reflexionar sobre el lugar que los jóvenes ocupan en el orden social. En segundo lugar sugiero que las nociones de masculinidad son fundamentales para entender los temas que preocupan a los adolescentes y las conductas de riesgo que pueden adoptar.

Finalmente intentaré identificar ciertas tendencias actuales en las actitudes hacia la sexualidad y hacia las conductas de riesgo en las jóvenes que pueden ser entendidas como expresión de la tendencia a asumir como modelo de identificación a la masculinidad por falta de referentes propios.

## I. EL ESTUDIO DE LA ADOLESCENCIA

El término adolescente carece de una acepción unívoca, pero la mayoría sus definiciones coinciden en señalar que se trata de una etapa transicional en la cual los jóvenes ocupan un lugar ambiguo entre la infancia y la vida adulta. Han abandonado las posiciones de la infancia, pero aún no han alcanzado el estatus de hombres. A pesar de sus limitaciones, esta perspectiva tiene la ventaja de llamar la atención sobre una de las características más saltantes de este momento del ciclo vital: la ambigüedad.

Las sociologías norteamericana y británica son las que más se han preocupado de manera definida por los jóvenes al desarrollar la noción de *cultura juvenil* (*youth culture*).

---

<sup>1</sup> Antropóloga y doctora en Antropología, docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Así por ejemplo el célebre estudio de William E Whyte (1971) sobre las bandas de Chicago, *Street Corner Society*, nos pinta un mundo de jóvenes distintivo y estructurado, especialmente por la clase, la edad y el rol sexual. En similar dirección van estudios como los de Elias y Dunning (1986) quienes llaman la atención sobre la asociación entre masculinidad y cultura juvenil. Según señalan, la existencia de bandas juveniles es característica de las sociedades de dominio masculino donde los sexos están muy segregados, el padre participa poco en la socialización infantil y existe poco control sobre los niños que se socializan mayormente en la calle. En estos contextos los jóvenes tenderán a asociarse en grupos de pares que ejercerán entonces el rol de socializadores de género de los varones. La cultura masculina que se desarrolla en los grupos de pares exagera entonces los rasgos viriles tales como la competencia entre varones, la afirmación sexual y la actitud derogatoria hacia las mujeres. Sin embargo, estas dos escuelas tienden a confundir la *delinquent gang* con la subcultura juvenil que no está envuelta necesariamente en actividades ilegales.

A pesar de que la Antropología se ha ocupado poco de la adolescencia como tal y ha tendido a visualizarla como un período de pasaje a la adultez y como el proceso de aprendizaje de los roles adultos, sus estudios al respecto han permitido cuestionar ciertas suposiciones tales como la inevitabilidad de la crisis adolescente (Mead 1972) y han proporcionado ciertas pistas para entender la supuesta rebeldía juvenil sin asociarla a la delincuencia. Los estudios de Víctor Turner sobre rituales de transición y sobre las características de los grupos que aún no están insertos en el orden institucional, como es el caso de los jóvenes, pueden ser útiles para entender a la adolescencia, porque proporciona una lectura diferente de la supuesta turbulencia de este periodo de la vida. Esta no sería un síntoma de descomposición social sino un rasgo inherente a este estadio del ciclo vital que se caracterizaría por la ambigüedad ya que no presenta pocas o ninguna de las cualidades del estado pasado o por venir. Es por definición marginal y su cultura expresaría precisamente esta cualidad. En la medida en que como ya señaló Mary Douglas (1966), lo informe en términos estructurales se relaciona con lo contaminante o y lo poluido, podría decirse que el gusto por lo asqueroso (como el vómito de las borracheras) y lo grotesco, lo trasgresor (como ir a las fiestas y emborracharse, frecuentar prostíbulos, etc.) es un recurso para elaborar esta ambigüedad.

Según afirma Turner, durante el período “liminal” el estado del sujeto es ambiguo: éste pasa por un mundo que tiene pocas o ninguna cualidad del estado pasado o por venir. Ya no es un niño dependiente, pero aún no ostenta los blasones del adulto, no es sexualmente activo, no tiene autoridad sobre la familia, no está integrado al mercado de trabajo. Cuando la transición se consuma, el sujeto alcanza una vez más un estado estable y en virtud de esto, adquiere los derechos claramente definidos. Se espera de él que se comporte de acuerdo con determinadas normas dictadas por la costumbre y los lineamientos éticos del grupo (Turner 1973:54).

Por otro lado, Turner señala que la liminalidad puede ser parcialmente descrita como una etapa de reflexión ya que los neófitos son alternativamente forzados y estimulados a pensar sobre su sociedad, y sobre los poderes que los crean y los sostienen. Las ideas, sentimientos y hechos que hasta eran aceptados inconscientemente son reducidos a sus elementos constituyentes. Estos rasgos son aislados y convertidos en objetos de reflexión mediante procesos tales como la exageración componencial (Ibídem: 68). Desde este



punto de vista, lo grotesco y trasgresor de los rituales que marcan la salida del mundo doméstico y de las formas de sociabilidad juvenil muestran de manera vívida los elementos constituyentes de su cultura. Es precisamente al transgredir el orden familiar y social que los jóvenes pueden resaltar, hacer evidentes las reglas que los rigen. Si aplicamos esta líneas de interpretación, muchos rasgos de la juventud que se califican como rebeldía o marginalidad adquirirían sentido.

Sin embargo, el esquema de Turner padece de un androcentrismo implícito ya que no cuestiona el hecho de que los símbolos usados en los rituales de transición como el énfasis en la fuerza, la competencia y la capacidad sexual asocian las características ideales de la vida adulta con los rasgos ideales de la masculinidad. Por ello introduciré la perspectiva de género. Esta última resalta tres puntos que son centrales en la reflexión sobre la identidad masculina: su asociación al poder, su dependencia de lo femenino y su fragilidad ya que, en la medida en que se identifica con lo universal, el saber y el poder, ningún hombre concreto puede encarnarla. En este contexto, la masculinidad se define como un status a lograr y ciertas cualidades a desarrollar por medio de pruebas y del modelamiento de la sensibilidad de los niños formados por la madre, es decir domésticos, para convertirse en hombres.

## II. REPRESENTACIONES SOBRE MASCULINIDAD DE LAS POBLACIONES ESTUDIADAS

Tomando como material diversas investigaciones que llevé a cabo entre varones urbanos del Perú (Fuller 1997, 2000, 2001) intentaré reconstruir la manera en que esta población define la adolescencia<sup>2</sup> y cómo ésta se relaciona con la constitución de la identidad de género masculina<sup>3</sup>.

Desde un punto de vista de la secuencia temporal en el ciclo de vida la masculinidad se desdoblaría en dos dimensiones, la natural=virilidad y la social= hombría. El aspecto natural de la masculinidad se refiere a los órganos sexuales y a la fuerza física. A partir de ellos cada niño debe desarrollar fuerza física, control sobre sus emociones y probar que es sexualmente activo. Estas son las cualidades que conformarían la *virilidad* (Fuller 1997). La hombría, en cambio, es un estatus que todo hombre debe alcanzar para ganar el título de hombre de bien, respetable, honorable. Se obtiene al ingresar al orden institucional del trabajo y de la familia. Es decir, que un joven se vuelve hombre cuando trabaja y es padre de familia.

Aún cuando los atributos de la virilidad se van estimulando desde la tierna infancia, estos se obtienen durante la pubertad y adolescencia. Por ello este período es fundamental en la constitución de la masculinidad ya que en ella cada varón adquiere y demuestra a los demás que posee los atributos viriles. Asimismo, en este período el niño que hasta entonces pertenecía a “la casa” y estaba bajo el control de la madre, se

<sup>2</sup> Para fines de este estudio definiré como adolescencia el momento del ciclo vital período que se inicia en la pubertad (12-13 años) y concluye cuando los varones ingresan en el espacio laboral y/o establecen una relación conyugal.

<sup>3</sup> En la medida en que se trata de poblaciones de jóvenes y adultos esta reconstrucción no corresponde necesariamente a su experiencia presente sino a la reconstrucción que hacen de ella en su relato actual.

separa simbólicamente de ella e ingresa al mundo masculino. En adelante uno de sus grupos de referencia e identificación más importante serán sus pares. Ellos lo instruirán en las reglas y definiciones de la cultura juvenil masculina y es ante ellos que debe demostrar que es fuerte y sexualmente activo. A través de estas pruebas el joven ingresa a un mundo paralelo, independiente del espacio doméstico, pero esencial para obtener los símbolos de la sexualidad adulta y para ingresar en la compleja red masculina que le permitirá más tarde ubicarse en el campo público (trabajo, política) simbólicamente definido como masculino<sup>4</sup>.

La adolescencia sería, pues, un momento del ciclo vital y de la constitución de la identidad de género masculina que tiene sus reglas propias, opuestas en alguna medida al mundo de los adultos y en el cual las prioridades y relaciones de los niños se redefinen. De hecho, las hazañas más prestigiosas consisten en desafiar las reglas de los adultos.

Este período es peligroso ya que la inversión de las normas y el desplazamiento de los límites conllevan riesgos. El joven puede destruirse física o moralmente (De Keijzer 1997) o quedarse fijado en el período liminal y convertirse en un marginal o en el eterno inmaduro que exagera los valores viriles (fuerza sexualidad activa) y no se inserta en la vida doméstica o pública. Es el caso, por ejemplo, del drogadicto, el delincuente o el don Juan.

En la medida en que la adolescencia es el período en el cual los adolescentes se están separando simbólicamente del espacio doméstico, la cultura juvenil despliega diversas estrategias por las cuales se establecen cortes simbólicos que permitan a los varones vivir y circular en la casa (que es finalmente el lugar de dormir comer e intercambiar con la familia) sin contaminarse con lo femenino y marcando distancia frente a este orden. Durante ese período la calle será el ámbito privilegiado de acción de los jóvenes ya que ésta representa al mundo de lo inesperado, lo accidental y desbordado, en tanto que el hogar se refiere a un universo controlado donde todo está en su lugar (Da Matta 1984: 70). En él todos los varones se encuentran en el mismo plan.

Este momento del ciclo vital se organiza sobre dos grandes principios: el predominio de los mayores que juegan el rol de iniciadores y la solidaridad e igualdad entre los jóvenes como categoría opuesta a las mujeres. El grupo de pares será, en adelante el marco de referencia privilegiado de los jóvenes. Esto se evidencia por ejemplo en los términos que usan para referirse a los amigos que enfatizan la cercanía.

A diferencia de los adultos que están insertos en posiciones definidas (un padre debe anteponer los intereses de su familia a los de sus amigos, las relaciones de trabajo implican lealtades opuestas), los jóvenes, aún no ubicados en la vida doméstica o laboral pueden desarrollar vínculos muy profundos. Así la relación con los amigos se define en contraposición a la familia y al orden social, precisamente porque se funda en la ausencia de posiciones que los dividan. Esta camaradería es producto de su situación marginal con su escasez de relaciones jurídicamente sancionadas y su énfasis en valores axiomáticos, expresivos de la afirmación de la masculinidad o del lugar que los jóvenes ocupan en la estructura social. Así, el recurso a formas festivas, consumo de alcohol y al lenguaje soez marcan la excepcionalidad

---

<sup>4</sup> Aunque en la práctica las mujeres participan activamente en el mercado de trabajo y en la política, estas esferas se definen como masculinas. Sin embargo estas representaciones están variando rápidamente debido a la crítica actual al predominio masculino.

y la intensidad de estas relaciones así como de las situaciones que se viven. Los espacios de reunión (deportes, bares) y el lenguaje se definen como estrictamente homosociales y el lenguaje usado, que cae dentro del registro de lo soez o del cochineo, entre ellos quiebra expresamente las reglas de respeto hacia las mujeres. Así, las mujeres quedan simbólicamente expulsadas de estos espacios. Su expulsión y derogación produce una eficiente frontera que establece los límites del mundo masculino y coloca a las mujeres, hasta entonces poderosas, como figuras subordinadas.

Por otro lado, los grupos de pares son uno de los ámbitos más opresivos para la producción y regulación de las masculinidades (Connell 1996, Mac an Ghail 1996). Los jóvenes son presionados por sus compañeros para ajustarse al modelo de masculinidad del grupo. Estas presiones a su vez representan un papel importante en la constitución de la identidad de género, porque marcan los límites admisibles de conducta que le permiten visualizar las reglas de la masculinidad.

### III. LOS RITUALES DE TRANSICIÓN

A pesar de que el único ritual formal de transición y cambio de estatus existente en la sociedad peruana es el matrimonio, en el medio urbano los niños y jóvenes deben, idealmente (aunque no necesariamente), atravesar por diferentes pruebas a través de las cuales son aceptados en la cofradía masculina y confirman que poseen los atributos viriles de fuerza y sexualidad activa. Estos son: la primera borrachera, el combate cuerpo a cuerpo y la visita al burdel. Todos ellos dramatizan el corte con la casa y el ingreso a un período liminal en el cual se caracterizan por ser marginales al orden: ya no pertenecen totalmente a la casa, aún no han ingresado al mercado laboral ni han formado pareja.

En la medida en que la adolescencia y primera juventud se caracterizan por oponerse a los mundos de los que proceden (familia) y a los que aspiran (instituciones formales de la esfera pública), las pruebas que marcan estos pasajes dramatizan el contrapunto entre los valores domésticos y los públicos a los que descomponen para ensayar sus roles futuros como padres, esposos o trabajadores, ciudadanos. Por ello tienen lugar en ámbitos informales y aparentemente espontáneos como la calle o en espacios definidos como marginales a la familia y a las instituciones formales: el burdel, el patio trasero de la escuela, un viaje.

A través de estas pruebas, el adolescente suspende su participación en la sociedad para entrar en una suerte de estado separado del sistema de relaciones sociales institucionalizadas (familia, trabajo) y ensaya sus roles futuros al lado de sus pares. Se trata del último momento de licencia abierta a los jóvenes antes de insertarse definitivamente en el mundo adulto. Su contexto es catártico y festivo (fútbol, música juvenil, fiestas), donde la vida se rebalsa intensamente, propendiendo a las emociones fuertes, aún violentas, en las que se privilegia la corporalidad.

Se trata pues de una etapa peligrosa en el que el varón prueba que puede transgredir el orden doméstico y oponerse a los adultos para ser aceptado por el grupo de pares y consagrado como fuerte y viril, pero en el que corre el riesgo de autodestruirse.

Ciertamente, no todos los jóvenes atraviesan este tormentoso período, algunos se rehúsan a pasar por algunos de los rituales de iniciación masculinos y no suscriben los

valores del grupo de pares. Son aquellos que se identifican con los valores transmitidos por la escuela, la familia y la Iglesia. Otros tienen sensibilidades diferentes y no están de acuerdo con el tipo de virilidad propuesta por la cultura del grupo de pares. Sin embargo, por lo común los jóvenes reconocen la existencia de estas pruebas y han sentido presión para atravesarlas. Aún aquellos que no las siguieron se ven en la necesidad de justificar por qué no las aceptaron o cómo las evadieron.

Por otro lado, existen diferencias marcadas en la manera en que se cumplen estas pruebas que van desde el que cumple con probar frente a sus pares que puede transgredir y se mantiene dentro de los límites, el que vive peligrosamente el período se interna en él, pero sale al convertirse en adulto y el que sucumbe y cae en la marginalidad. Este último es el contrapunto del relato de los varones, el que marca el límite de lo prohibido.

## 1. La pelea

En algún momento, al final de la infancia, los niños se sienten forzados a demostrar en alguna ocasión que son capaces de enfrentarse en una pelea, de “dar la cara”. Esta escena ocurre entre los 11 y los 13 años y marca una de los primeros desafíos en que los varones deben pasar para ser aceptados en la categoría masculina y para marcar distancia frente a los adultos. Debe, idealmente, ser presenciada por los pares o relatada de manera que ellos la acepten como real. El enfrentamiento físico puede no ocurrir de hecho, no pocos de ellos logran evitarlo, pero lo que sí se considera ineludible es que en cierto momento deben responder al reto de otro niño y mostrarse dispuestos a afrontar un combate cuerpo a cuerpo, sea de forma grupal, sea de forma individual.

Pasada esta prueba de valentía y entereza el niño confirma que posee las cualidades básicas de la hombría: fuerza y valentía, gana el respeto de los pares y un lugar en el mundo masculino. A su vez legitima la superioridad de los varones sobre las mujeres, ya que ellas se consideran incapaces de defenderse físicamente y, por tanto, sometidas al control de los varones. Por otro lado, poder pelearse marca la separación del mundo protegido de la familia para ingresar al campo liminal donde cada cual debe luchar por encontrar un lugar. Por ello ocurre por lo general desafiando las reglas de la escuela y fuera de la casa, en la calle.

Es pues el primer paso del niño al ámbito masculino. Este ritual contiene todos los elementos que marcan la condición liminal de los jóvenes y sintetiza los valores de la masculinidad en esta etapa de la vida: fuerza y capacidad de competir para ganar respeto del otro y el reconocimiento de que puede circular entre los pares y tiene un lugar entre ellos. No se trata pues de una simple bravata sino de un ritual en el cual el joven demuestra que posee fuerza y capacidad de defender su posición. Quien no tiene éxito en este empeño corre el riesgo de ser identificado con lo femenino y estigmatizado. Esto último constituye el máximo peligro y sería la amenaza que fuerza a los niños a entrar dentro de los moldes prescritos.

Por otro lado, el temor que se pueda sentir en esta ocasión canaliza la inseguridad del niño respecto a su capacidad de demostrar que puede ocupar su posición en el mundo masculino. Si imponerse sobre otro es prueba de hombría, no ser capaz de aceptar una pelea y enfrentarla lo coloca en posición femenina, porque acepta colocarse en posición pasiva-feminiza frente al rival. De este modo, los niños aprenden a desarrollar fuerza y a identificarla con la masculinidad por contraste a su opuesto lo femenino.

En suma, la pelea o la capacidad de aceptar sería un paso requerido para probar la capacidad de responder a un desafío a la propia virilidad y obtener reconocimiento y respeto de los pares.

No obstante, ello no significa que la violencia física sea un valor muy apreciado. Por el contrario, en las entrevistas recogidas la mayoría de los informantes declara que se peleó o enfrentó un amago de lucha porque no le tuvo más remedio que hacerlo debido a la presión de los pares, al temor de quedar fuera del grupo o de ser maltratado por los más fuertes. La mayor parte de las veces se trataba de “dar la cara” mostrar que no se retrocede ni se teme al rival más que de un ataque efectivo. En suma, se trata de un dispositivo para la constitución de la identidad masculina que remarca precisamente el hecho de que se trata de un status por adquirir.

Siendo consecuente, contrariamente a quienes interpretan la necesidad de probar la masculinidad como una inseguridad de origen psicológico y por lo tanto esencial, yo sugiero que estas pruebas son formas de reflexión sobre las posiciones sociales que el niño debe asumir y de marcar su oposición a lo femenino.

La contienda es también una de las fórmulas de encuentro entre niños fuera de la familia nuclear ya que establece jerarquías y organiza al grupo de pares entre quienes pueden imponerse físicamente y quienes se someten o deben buscar alianzas con líderes que los protejan. De este modo el ciclo de las peleas infantiles entrena a los varones en la jerarquía interna por la cual los más fuertes asumen el liderazgo que le gana el reconocimiento y la lealtad de sus pares.

Ahora bien, la capacidad de luchar no se restringe a enfrentar un desafío físico. La contienda se anuda generalmente alrededor de tres grandes temas: no aceptar ninguna ofensa de otros, ser capaz de proteger a la familia y a su grupo y defender la justicia. Todos ellos identifican la fuerza, el atributo viril por excelencia con la defensa de los pilares de la sociedad: familia, y esfera pública. En este proceso se ancla y establece una asociación entre las características naturales del varón y el control del orden social.

De este modo masculinidad, autoridad y control se igualan simbólicamente. El mundo se ordena y jerarquiza usando como principio ordenador: las cualidades viriles. Ello nos permite entender la estrecha asociación entre la cultura masculina y el pandillaje ya señalada por otros autores (Elías y Dunning 1986), pero nos abre la posibilidad de entenderlas desde un punto de vista no patológico. No estoy sugiriendo que las pandillas no caigan en conductas delincuenciales, lo que intento señalar es que una estrategia importante para entender su lógica es enmarcarla dentro de las demandas de la cultura masculina en esta etapa de la vida.

## 2. La borrachera

El consumo de drogas, tabaco, marihuana, cocaína y sobre todo alcohol, pertenece a la serie de pruebas y riesgos que los jóvenes deben atravesar para ser aceptados en el grupo de pares e iniciar el proceso de convertirse en varones adultos. Dentro de éstas la primera borrachera marca el primer paso en el ingreso del niño al periodo liminal en el cual se invierte simbólicamente el orden doméstico y público.

En este punto se produce el primer corte respecto del orden doméstico ya que se trata de una prueba que implica quebrar sus reglas y enfrentarse a los valores que la

madre y el padre representan. De este modo, la primera borrachera marca un corte en el que el joven entra en un periodo de riesgos y de inversión de las reglas en los que se empuja el cuerpo hacia límites. Estas pruebas asocian simbólicamente la liminalidad del joven con la muerte, el corte de la infancia para renacer como varones. Se trata de actividades peligrosas en las que se quiebran los límites. Los jóvenes saben que se asoman a abismos en los que pueden caer.

Asimismo, la temática del consumo de alcohol dramatiza la ambigüedad de este periodo de la vida en el cual el hecho de traspasar los límites implica el riesgo de caer en la marginalidad, de perennizarse en una etapa juvenil y no lograr obtener el rango de varón logrado y respetable.

Por otro lado, el consumo de alcohol, que produce un estado alterado de conciencia y quiebra la distancia emocional entre las personas, crea un vínculo especial entre los iniciados. Ello se refuerza con la complicidad creada por compartir experiencias que marcan el quiebre frente al mundo doméstico y adulto y la conciencia de pertenecer a un mundo del que las mujeres están excluidas. Permite también relajar la represión contra la expresión de mutuo afecto entre varones impuesta por el tabú a la homosexualidad. En sentido contrario, el hecho de que estas expresiones puedan ocurrir sólo dentro del contexto del uso de alcohol, coloca las expresiones de afecto entre varones dentro del ámbito de lo invertido y confirma su prohibición.

El consumo de marihuana y otras drogas tales como la pasta básica, el terokal y la cocaína, es bastante común. Sin embargo, a diferencia del alcohol que se asocia a transgresión pero cuyo consumo está admitido, la marihuana cae dentro del registro de lo abiertamente prohibido. Se trata de una prueba en la que el joven demuestra que puede quebrar la ley y así adquirir el respeto de sus pares. Esta experiencia por lo común se asocia con el gusto por la novedad, la aventura y el riesgo. Se escenifica, de este modo, la ruptura de la ley y el regreso a ésta. El orden social se descompone por la vía de la inversión y transgresión en sus elementos constituyentes y los jóvenes hacen consciente su decisión de pertenecer al mundo adulto. (Es notorio que estas pruebas no existen en la población femenina o por lo menos no se asocian a la feminidad. Ello nos da una medida de la asociación entre masculinidad y orden social).

### 3. La iniciación sexual y la conquista

Hasta la década de los setenta en la sociedad peruana urbana acudir a una prostituta era considerado como el ritual informal a través del cual los varones probaban públicamente que eran sexualmente activos frente a sus pares. Quienes se negaban a pasar esta prueba debían afrontar la burla de sus compañeros, porque no habían probado su capacidad sexual y no habría cumplido con los requisitos necesarios para probar que son viriles. Para la mayoría se trataba de una experiencia difícil a la que se enfrentaron con temor y para demostrar frente al grupo de amigos que se es hombre.

Era pues, una prueba pública en la que el elemento decisivo no es el acto sexual en sí sino que los padrinos refrenden y confirmen que ha ocurrido. Por ello, no es raro que varones adultos relaten (ahora que ya no es algo importante y se han confirmado como adultos) que no fueron capaces de tener un coito, pero que lo importante era hacer como si.

Este ritual marca definitivamente el fin de la infancia. La adquisición de la virilidad y el ingreso al período liminal. Todos los símbolos usados en el relato de la iniciación sexual hacen referencia a la inversión del orden doméstico y de los afectos. La prostituta se describe como una mujer mayor que impone una relación mecanizada de estricto intercambio comercial. Los jóvenes, lejos de ser seductores, se ven en una situación que niega el erotismo y los coloca en la posición del novicio inexperto. El ambiente en que ocurre se percibe como contaminado, peligroso y sucio (Douglas, 1966) opuesto al mundo ordenado de la casa. En suma, se trata de una experiencia en la cual se invierte las normas que rigen los afectos y que se caracteriza por ser sucia y, por asociación, marginal.

Estas exigencias de la virilidad nos pueden dar pistas para entender la asociación entre cultura masculina y conductas de riesgo sexual. A pesar de que los jóvenes saben que la promiscuidad sexual y cierto tipo de prácticas los expone a contraer enfermedad transmisión sexual, la necesidad de alcanzar el estatus viril es, o era por lo común, más importante que el temor.

Ahora bien, en la actualidad no es raro que los jóvenes rechacen esta forma de iniciación sexual (Arias y Aramburu 2000, Fuller 1997, 2001), debido al temor a contraer enfermedades, y al trato con una mujer que consideran poluido, porque es promiscua y/o porque no aceptan entrar en una posición subordinada frente a una mujer mayor y que no acepta su control. Al mismo tiempo la liberalización de las costumbres sexuales ha abierto a los jóvenes la posibilidad de tener relaciones sexuales con sus jóvenes mujeres sin que se considere una seria transgresión del orden moral. Entre ellos es común que las fantasías sexuales se centren en la enamorada y la iniciación sexual ideal esté dentro del registro de la conquista o de la fusión amorosa.

Sin embargo en la cultura urbana peruana existe una oposición marcada entre el sexo asociado al amor, relacionado a la esposa/pareja y el sexo como afirmación de virilidad, como desfogue de una necesidad o como forma de probar que se es activo sexualmente y de obtener el reconocimiento de los pares, que se practica con las mujeres catalogadas como “fáciles” (Jiménez 1996, Fuller 1997, Cáceres 1998, Arias y Aramburu 2000). Estas últimas, que reciben nombres variados: *pacharaca*, *ruca*, *jugadora*, *trampa*, se diferencian de la “chica de su casa” por los límites que imponen a los deseos sexuales de los varones o porque no son elegibles como parejas por pertenecer a grupos sociales/raciales inferiores. La relación con ellas se define como restringida a la búsqueda de satisfacción. Es decir, se las disocia de su identidad social y se las percibe únicamente en términos sexuales (Nencel 1996). La mujer se define como una presa o como un depósito donde se descargan fluidos acumulados.

Este tipo de encuentros tienen lugar en la calle o en ámbitos asociados a ella como bares y discotecas. En éstos la regla de respeto hacia la mujer, rígidamente definida en los contextos domésticos e institucionales (escuela, universidad, trabajo) se difumina. De este modo, los códigos que rigen los encuentros son menos explícitos, más librados a la astucia de los participantes.

Estas relaciones representan un papel importante en la afirmación pública de la virilidad de un varón ya que demuestran a otros varones que son capaces de seducir a una mujer sin tener que pagar (prostituta) o comprometerse (enamorada). Es decir, es lo suficientemente atractivo o lo bastante astuto como para lograr que una mujer sucumba a sus encantos. Así, la seducción tiene como interlocutor no sólo a la pareja sexual, sino al grupo de

amigos. El sexo, en tanto principal forma de inversión y trasgresión del orden doméstico, es un símbolo de la fraternidad de los amigos. Esta conversación, con sus códigos secretos, crea una sensación de camaradería y produce a los jóvenes la impresión de pertenecer a una categoría opuesta a los adultos y, sobre todo, a las mujeres.

Por otro lado, como todas las formas jocosas o invertidas, la fanfarronada permite descomponer los temores que despiertan las relaciones con las mujeres. El lenguaje que usan para referirse a sus prácticas y aventuras sexuales, marcadamente soez, expresa la inversión del trato debido a ellas. En este período los jóvenes empiezan a prepararse para ingresar en el orden conyugal. Este se percibe con anhelo y temor por las cargas de responsabilidad que implica. De este modo, el continuo festejo de una sexualidad sin amarras en la que se niega toda forma de compromiso con la mujer y se relatan prácticas que colocan a la mujer como un objeto despreciado es también una manera de elaborar sus futuros roles masculinos y la ambivalencia de los varones frente a las cargas del matrimonio. Consecuentemente, estas relaciones dramatizan la ambivalencia que los jóvenes sienten entre la mujer como objeto de deseo y el temor al matrimonio. Es decir, entre su posición estructuralmente externa al orden social y las constricciones del estatus adulto.

Sin embargo, en este momento del ciclo vital, los jóvenes están en una posición social inferior respecto a las chicas, porque aún no cuentan con los medios para acceder a ellas. Las jóvenes, de su lado, son socialmente maduras y circulan entre varones que puedan ostentar los signos masculinos de estatus social: dinero para invitarlas, ropas adecuadas, etc. De este modo, la seducción, asociada a la afirmación viril, es también una fuente de inseguridad para el joven que aún no posee los símbolos de la masculinidad adulta. Es por ello que, a pesar de que se usa el libreto de la conquista, estos relatos se escuchan como fanfarronadas en las cuales los jóvenes más que relatar sus proezas buscan conversar con sus pares y verbalizar, bajo la forma de la inversión, sus temores y fantasmas.

#### IV. LAS JÓVENES Y ADOLESCENTES

El caso de las mujeres presenta ciertas peculiaridades, porque las definiciones de adolescencia, primera juventud y madurez femeninas están en revisión debido a factores tales como: la redefinición de la sexualidad y la reproducción femeninas, la mayor autonomía de los jóvenes frente a la familia, la tendencia hacia una mayor igualdad en las relaciones entre hombres y mujeres y, sobre todo, al desplazamiento de la maternidad en sus proyectos de vida.

En el modelo tradicional la menarca define la madurez sexual y social de la mujer (el momento en que están listas para casarse y ser madres). Por lo tanto, pasan de la infancia a la adultez sin solución de continuidad (Benítez et al 1996). En cambio en la actualidad las jóvenes tienen la posibilidad de vivir una etapa de circulación erótica asociado al placer y la búsqueda de novedades, el tiempo de los estudios y del ingreso al mercado laboral forman de la experiencia personal de una creciente porción de la población femenina joven y la maternidad ya no es el eje que define y engloba el proyecto de vida buena parte de las mujeres de hoy (Fuller 1993, Raguz 1986 1995, Ponce y la Rosa 1995 Quintana 1999, Valdés 1989, 1999). Es decir, ha surgido un período de moratoria social en el cual las jóvenes no son niñas pero no ha ingresado al orden institucional (matrimonio, trabajo responsable).



Ahora bien, en la medida en que en la cultura femenina no existen referentes previos para definir este estado, pareciera que la moratoria masculina está siendo tomada como modelo para la población femenina. Ello se debería, también a que lo masculino se asocia con todos los aspectos de la vida social a los que las mujeres están ingresando y, al mayor prestigio de la masculinidad.

Esto se refleja en la cultura juvenil que se está ampliando para generar formas de sociabilidad, consumo y valores antes asociadas a la población masculina y que ahora incluyen crecientemente a las jóvenes. Sin embargo, ello puede conducir a impases serios porque la cultura masculina está edificada sobre un cierto orden en las relaciones entre los géneros que se funda en la expulsión de las mujeres y que los fuerza a adoptar conductas de riesgo.

Una de las consecuencias no deseadas de estos cambios es que el uso de alcohol y otras drogas se ha incrementado de manera dramática en la población femenina joven. Yo sugiero que ello se debe, en gran medida, a que ellas identifican la cultura masculina con la libertad y la autoafirmación en tanto que la femineidad se asocia a la contención y al encierro.

Estas reflexiones pueden extenderse a otros ámbitos tales como la posibilidad de que los patrones de asociación y agresión masculinos sean copiados por algunos grupos de mujeres jóvenes con la posible proliferación de bandas femeninas y así sucesivamente.

Otro aspecto en el que se observa un aumento notable de situaciones de riesgo es en la conducta sexual. Es evidente que las costumbres sexuales femeninas han cambiado en el sentido de una mayor apertura y valorización de la importancia de tener una vida sexual propia independiente de la reproducción (Arias y Aramburú 2000, Gysling et. Al 1997, Ponce y La Rosa 1995, Quintana 1999). Sin embargo, como ya señalé líneas arriba, la cultura masculina supone que este tipo de relaciones caen dentro de la categoría de la seducción (Jiménez 1996, Olavarría y Parrini 1999) y puede conducir a los jóvenes a dejar de lado precauciones para evitar el riesgo de embarazos no deseados o de contraer enfermedades de transmisión sexual.

De hecho, estudios realizados en diversos países muestran que si bien, a lo largo de los últimos 30 años, ha venido produciéndose un descenso generalizado de la fecundidad femenina la cohorte de jóvenes de 15 a 19 años es la única que muestra un comportamiento inverso. Mientras las mujeres mayores reducen su contribución relativa gracias al uso cada vez mayor de anticonceptivos, la tasa de fecundidad en mujeres muy jóvenes se mantiene (Olavarría y Parrini 1999, Raguz 1999).

En suma, usualmente consideramos que los cambios en la situación jurídica y social de la población femenina conducirían a la redefinición de la femineidad y a la emergencia de nuevos estilos de mujer. No obstante el surgimiento de una experiencia inédita en la cultura femenina, como es la moratoria social, combinada a la tendencia de la población femenina a tomar como modelo de identificación a la masculinidad, pueden abrir nuevos riesgos para las adolescentes y jóvenes.

## V. CONCLUSIONES

Ciertas conductas propias de los jóvenes y adolescentes varones que se asocian al riesgo y la trasgresión pueden ser mejor entendidas como formas de reflexionar sobre su posición liminal respecto al orden social y de descomponer el estado que dejan y aquel al que aspiran.

Ello no significa que las conductas transgresoras no se asocien a otros factores ni que no puedan caer en lo asocial. Lo que sugiero es que estos elementos conceptuales pueden darnos pistas para entenderlos desde una perspectiva que nos evite caer en la trampa de patologizar a priori este período de la vida.

La cultura masculina, que impone a los jóvenes la necesidad de adquirir los símbolos de la virilidad frente al jurado de sus pares, puede darnos pistas para entender cuáles son las conductas de riesgo más típicas de los adolescentes y jóvenes, por qué ellas son tan persistentes y cómo trabajar con los jóvenes y adolescente.

Los cambios en la adolescencia femenina debido al surgimiento de un periodo de moratoria social, podrían estar conduciendo a ciertas poblaciones de mujeres jóvenes a asumir conductas propias de la cultura masculina que serían de muy alto riesgo para ellas. Esto podría explicarse porque las jóvenes podrían estar tomando como modelo de patrones de moratoria social a aquellos desarrollados por la cultura masculina en esta etapa de la vida.

## Bibliografía

- Arias, Rosario y Carlos Eduardo Aramburu (2000) *Uno empieza a alucinar ... Percepciones de los jóvenes sobre sexualidad, embarazo y acceso a los servicios de salud: Lima, Cuzco e Iquitos*. Redes Jóvenes Fundación Summit. Lima, Perú.
- Benítez, Norma, Cándida Mereles y Angélica Roa (1996) "Ahora ya saben todo", *Vivencias de la sexualidad de las adolescentes*. FNUAP, BECA, Asunción, Paraguay.
- Cáceres, Carlos (1998) "Jóvenes varones en Lima: Dilemas y estrategias en salud sexual". En Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, pp.158-174. FLACSO-Chile, FNUAP. Santiago, Chile.
- Connell, Robert (1996) "Teaching the boys. New research on masculinity and gender strategies for schools". *Teachers College Record*, Vol. 98, n° 2, pp. 206-235.
- Elias, Norbert y Eric Dunning (1999) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Da Matta, Roberto (1984) *Caranavaís, malandros e heoris. Para uma sociologia do dilema brasileiro*. Zahar Editores. Rio de Janeiro, Brasil.
- Douglas, Mary (1966) *Purity and Danger. An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. Praeger. Nueva York.
- Fuller, Norma (1993) *Dilemas de la Femenidad, Mujeres de clase media en el Perú*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Fuller, Norma (1997) *Identidades masculinas, varones de clase media en el Perú*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Fuller, Norma (2000) "Representaciones de paternidad entre varones urbanos del Perú". En Fuller, Norma (editora) *Paternidades en América Latina*. Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Fuller, Norma (2001) *Masculinidades, cambios y permanencias*. Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Gysling, Jacqueline, María Cristina Benavente y José Olavarría (1997) "Sexualidad en jóvenes universitarios". Nueva Serie FLACSO. Santiago, Chile.
- Jiménez, Oscar (1996) "Entre patas y platas. Parejas sexuales, riesgos sexuales y redes personales entre varones jóvenes". En Cordero, Marisol; Oscar Jiménez; María del Carmen Menéndez; Rocío Valverde y Carmen Yon, *Más allá de la intimidad, Cinco estudios en Sexualidad Salud Sexual y Reproductiva*, pp. 15-52. Lluvia Editores, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Mac An Ghail, Máirtín (ed.) (1996) *Understating Masculinities. Social Relations and Cultural Arenas*. Filadelfia: Open University Press, Buckingham.
- Mead, Margareth (1972) *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Laia, Barcelona, España.
- Olavarría José y Rodrigo Parrini (1998) "Los padres adolescentes", FLACSO, Unicef, Santiago, Chile.
- Nencel, Lorraine (1996) "Pacharacas, putas y chicas de su casa". Labeling, Femininity and Men's Sexual Selves in Lima, Peru. En Melhus, Marit y Kristi Anne Solen (eds.). *Machos, Mistresses, Madonnas. Contesting the Power*

- of Latin American Gender Imagery*, pp.56-82. Verso, Londres – Nueva York.
- Ponce, Ana y La Rosa, Liliana (1995) *Nuestra sexualidad, Mis abuelos, mis padres y yo*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lluvia Editores, Lima, Perú.
- Quintana, Alicia (1999) “Construcción sexual de la sexualidad en adolescentes estudiantes de El Agustino”. En: Carlos Cáceres (editor) *Investigaciones recientes sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes en el Perú*, pp.9-18. Redess Jóvenes. Lima, Perú.
- Raguz, María (1986) “Estereotipos de rol sexual y diferencias sexuales: realidad y distorsión”. En *Revista de Psicología*. No 1 Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Raguz, María (1995) “Construcciones sociales y psicológicas de Mujer, Hombre, Femenidad, Masculinidad y Género en diversos grupos poblacionales”. Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Raguz, María (1999) “Riesgo sexual y reproductivo en adolescentes desde una perspectiva de género”. En Carlos Cáceres (editor) *Investigaciones recientes sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes en el Perú*, pp.63-93. Redess Jóvenes, Lima, Perú.
- Turner, Victor (1973) *Dramas, Fields, and Metaphors, Symbolic Action in Human Society*, Cornell University Press, Ithaca and London. 1980. *La selva de los símbolos: Aspectos del ritual Ndembu*. Siglo XXI, México D.F.
- Valdés, Teresa (1989) *Venid benditas de mi padre, las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Valdés Teresa, María Cristina Benavente y Jacqueline Gysling (1999) *El poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción*. Serie Libros FLACSO. Santiago, Chile.
- Whyte, William Foote (1971) *La sociedad de las esquinas*. Editorial Diana, México.